

Orantzaroa, de la oscuridad a la luz

(Itzulpena: Saioa Mendia)



La noche ha llegado y ha oscurecido en Leitzza. Unos niños juegan, ríen y saltan, y parece que la oscuridad otoñal forma parte de sus juegos.

De repente, unos ojos rojos brillan en la penumbra y los niños, asustados, se estremecen.



Amets, aterrorizado, corre a casa con sus padres.

—¿Quién era? —pregunta con voz temblorosa.

—¡Era Herio! Nos está robando la luz —responde la madre.

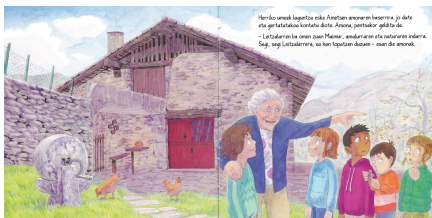
Todos sienten un viento frío.



A partir de entonces, las noches se vuelven largas y oscuras.

Para ahuyentar el miedo y la oscuridad, deciden encender velas en las casas, y Amets y sus amigos van a avisar a los vecinos.

Pero no es suficiente. El poder de Herio crece cada vez más y los días son demasiado cortos, la luz es cada vez más débil.



Los niños del pueblo, acuden al caserío de la abuela de Amets en busca de ayuda y le cuentan lo sucedido. La abuela se queda pensativa.

—En Leitzalarrea existía Maimur, la fuerza de la madre tierra y de la naturaleza. Teneis de ira Leitzalarrea, a ver si allí la encontráis —les dice la abuela.



Han ido en busca de Maimur y, finalmente, la encuentran en la cueva de Elun.

—¡Maimur, necesitamos tu ayuda! —le cuentan lo que ha pasado con Herio.

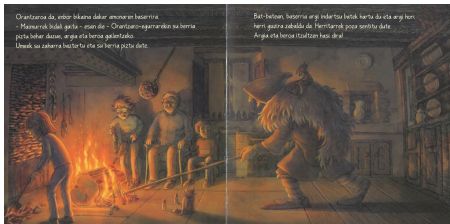
Maimur les devuelve una mirada profunda y responde con una leve y luminosa sonrisa:

—Sí, os ayudaré. Pondré a trabajar a Orantzaroa y a los galtzagorrris.



Por las noches, el frío y la oscuridad son los dueños. El viento silba y a lo lejos, se escucha un sonido que parece el aullido del lobo. ¡El crudo invierno ha llegado!

En la distancia, aparecen dos ojos rojos: ¡alguien se acerca!



Es Orantzaro, que trae un magnífico tronco al caserío de la abuela.

—Nos envía Maimur —dice—. Con la leña de Orantzaro debéis encender un fuego nuevo, para que la luz y el calor prevalezcan.

Los niños apartan el fuego viejo y encienden el fuego nuevo.

De repente, una luz intensa envuelve el caserío y se expande por todo el valle. Los habitantes sienten alegría. ¡La luz y el calor comienzan a regresar!



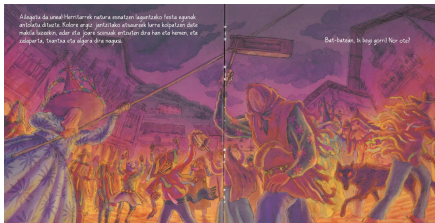
En el caserío celebran una gran fiesta, pero Orantzaroa les advierte:

—Os he traído la luz de Maimur, pero ahora debéis seguir despertando la naturaleza que aún duerme en la oscuridad.



¿Cómo despertarán la naturaleza?

Amets y sus amigos piensan en utilizar el sonido y el color. Todos los vecinos se preparan, recogiendo ropas coloridas y objetos que hacen ruido: cuernos, carracas, cencerros, cascabeles, palos largos...



¡Ha llegado el momento! Los habitantes organizan días de fiesta para ayudar a despertar la naturaleza. Los jóvenes vestidos con colores vivos golpean el suelo con largos palos, se escuchan sonidos de cuernos y cencerros por todas partes, y el bullicio, las bromas y las risas dominan el ambiente.

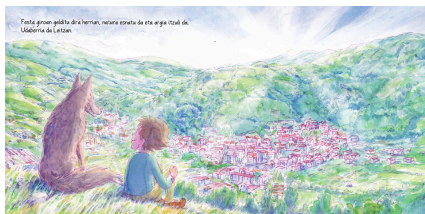
De repente, ¡dos ojos rojos! ¿Quién será?



El lobo de ojos rojos aparece en el pueblo junto con las criaturas de la naturaleza. ¡La Madre Tierra está aquí, se ha despertado!

Los vecinos quieren atrapar al lobo y domesticarlo para que proteja el pueblo. Pero Amets y sus amigos comprenden enseguida que no se le puede encadenar

y, junto con las criaturas, ayudan al lobo a escapar para que viva en libertad y siga su propio camino.



El ambiente festivo continúa en el pueblo: la naturaleza se ha despertado y la luz ha regresado.

Es primavera en Leitza.